

Entrevista a Luis Alvarado Constenla,
Ministro de Bienes Nacionales de la República de Chile

“LAS IZQUIERDAS VAN A SER DECISIVAS EN LA RECREACION DE UNOS SISTEMAS DEMOCRATICOS ESTABLES”

Luis Alvarado Constenla forma parte del gobierno de Patricio Alwyn como Ministro de Bienes Nacionales. De profesión Geógrafo y Sociólogo, trabajó en los equipos técnicos de la campaña presidencial de Salvador Allende. En 1973 estuvo detenido en el Estadio Nacional y luego fue enviado al recinto de detención de Chacabuco. Vivió exiliado en Argentina y Guatemala. Desde 1980 se encuentra en Chile. Miembro del Partido Socialista de Chile y PPD. Ha sido miembro del Comité Central, de la Comisión política y del comité ejecutivo. Recientemente ha sido elegido subsecretario del PS Unificado .

- ¿Cree que esta etapa que últimamente se está desarrollando en Sudamérica, de procesos democratizadores, prepara un nuevo período de porvenir estable?

- Yo creo que sí, que definitivamente hemos entrado en una etapa en América Latina en la que se abandona el peligro de las dictaduras militares; yo creo que hay una sólida propensión hacia la construcción de regímenes democráticos estables. Lo que ha pasado recientemente en Nicaragua y la reacción del propio presidente Daniel Ortega y el Frente Sandinista apunta en el mismo sentido; y creo que en este momento las izquierdas en América Latina han logrado efectivamente aumentar su credibilidad democrática. Y me parece que esto es muy sano para el futuro; a las izquierdas en América Latina se nos asoció en determinados momentos con pretensiones antidemocráticas; y creo que se está demostrando hoy día en todos los países que efectivamente esto no es así, y que se va a dar una etapa en la que las izquierdas van a ser decisivas para la recreación de un sistema democrático estable.

- ¿Así usted cree que este gobierno de coalición no pondrá en peligro la estabilidad del país en relación a los litigios internos que puedan surgir?

- En el caso de Chile nosotros tenemos una coalición que está estructurada en torno a un compromiso programático muy preciso y claro en el que las distintas fuerzas estamos comprometidas a no salirnos de él; ahora en otros países de América Latina no ocurre así, no hay gobiernos de coalición; el caso que yo entiendo o por lo menos creo entender, es que uno de los problemas básicos de la inestabilidad argentina es que efectivamente hay un sistema político que reduce mediante la disputa a dos grandes fuerzas, los radicales y el peronismo. Y que el sistema político en la Argentina no resiste esta tensión permanente entre estas dos grandes fuerzas, que no tiene la suficiente elasticidad para que pueda ser asimilada. Esto es lo que hace que en la Argentina se esté viviendo un período tan crítico.

- ¿Usted cree que el período de intervención norteamericana ya ha pasado o que merced a algunos avances de tipo social o de clara tendencia izquierdista pueda volver a surgir?.

- Yo no me atrevo a hacer predicciones respecto a la conducta del gobierno norteamericano; al fin y al cabo el caso de Panamá es tan reciente y el de Granada hace poco tiempo; en fin, yo no me atrevo a hacer predicciones, lo que sí está claro es que hoy en día en el mundo no hay nadie que esté en condiciones

de legitimar una política intervencionista de esta naturaleza. Usted podrá recordar otras intervenciones norteamericanas de hace unas décadas que eran saludadas fervorosamente por muchos gobiernos en el mundo, por la Organización de los Estados Americanos. Para eso ya no hay condiciones.

- ¿Cómo ve el proceso de unidad socialista en Chile?

- Yo diría que muy bien, está en este momento conformándose en Chile un partido socialista renovado extraordinariamente interesante, que ha surgido como la segunda fuerza política en Chile en condiciones tan complicadas como las que hemos vivido tras de dieciséis años de represión, de persecución. Y aún así hemos sido capaces los socialistas de convertirnos en la segunda fuerza política; y en un proceso muy sólido de avance nos hemos convertido en un polo gravitacional muy importante para reunir muchos grupos en Chile. Desde luego con una clara hegemonía del conjunto de las izquierdas.

- Esta nueva etapa después de la dictadura de Pinochet, ¿cree que puede ser una etapa, por decirlo así, descafeinada en relación a la anterior que precedió a la dictadura, en la que existía un importante movimiento popular de izquierdas, o que existe



una cierta timidez?

-Yo creo que los vientos de la renovación del mundo socialista son tan fuertes que no hay manera de que se produzca una vuelta atrás; en el caso de los partidos de la América Latina, que fueron tan radicalmente Marxistas-Leninistas con toda la ortodoxia de esta naturaleza, yo diría que hoy día nadie está rescatando este tipo de tradición; los que la rescatan son pequeños grupos muy ideologizados y que vienen construyendo realidades que no existen. Con respecto al socialismo en Chile lo interesante es que se deshizo ya hace más de diez años de esta tradición ortodoxa; fue a partir de 1979 que los socialistas chilenos fuimos capaces de deshacernos de este tipo de bagaje, y ésta es la razón por la cual hoy día, después de diez años de arduo trabajo de reconstrucción, de reflexión de las fuerzas socialistas apuntando al siglo XXI, que podemos decir con seguridad que estamos en condiciones de tener un Partido Socialista de corte nuevo, renovado, que está en el signo de los tiempos.

- Si se suman los votos de la derecha en las pasadas elecciones se puede pensar que el tradicional mapa político de los tres tercios ha variado; ¿cómo puede influir esto en el panorama político chileno?

-Bueno, ha variado porque si usted suma los votos de los partidos de derecha llega a alrededor del cuarenta por ciento; y creo que esta votación es falsa; primero por el tipo de sistema electoral; la ley electoral que impuso la dictadura que no sólo es injusta sino insostenible como sistema de representaciones democráticas. Primero por eso y segundo es falso porque en Chile el catorce de diciembre hubo un voto todavía atomizado. Yo estoy seguro de que en cualquier próxima confrontación electoral que pudiese haber la derecha no va a obtener una votación así.

- ¿Cree usted que el ejército chileno va a tomar una acción de apoyo a este nuevo poder surgido de las elecciones?

- Nosotros no le exigimos a las Fuerzas Armadas de Chile otro compromiso que el respeto a las instituciones democráticas, que cumplan sus tareas estrictamente profesionales, que puedan involucrarse en algunas tareas estratégicas, si nos parece importante, del desarrollo general del país. Pero justamente lo que queremos es que vayan abandonando paulatinamente el papel político que han tenido durante todo este tiempo; no les exigimos un compromiso con nuestras ideas ni con nuestra forma de concebir el desarrollo democrático o del sistema político chileno.

Las queremos neutrales.

- ¿Cómo están viviendo estos días los generales del ejército chileno la transición de poder? ¿podrán ustedes maniobrar libremente, o estarán bajo la tutela militar?

- Somos muchos en Chile que creemos que el voto popular y la presión soberana ejercida el catorce de diciembre pasado han liberado a las Fuerzas Armadas de la tiranía de Pinochet; estoy convencido de que una vez el presidente Alwyn asuma la presidencia vamos a tener una relación con las Fuerzas Armadas totalmente distinta. No sólo confiamos en que habrá una respuesta institucional positiva frente a los desafíos que tiene la reconstrucción democrática; yo pienso que Pinochet sólo es un general derrotado, que su pretensión de dejar todo atado y bien atado -aforismo que ustedes conocen tan bien, que es producto de la admiración de Pinochet por Franco-, no pasa de ser una pretensión, y nosotros creemos tener la fuerza y la legitimidad suficientes para desatar todo lo que en estos últimos meses ha intentado dejar amarrado, intentando maniatar al gobierno del presidente Alwyn, o queriendo cercenar atribuciones que el presidente de todas maneras va a ejercer.

Enric Crusat de Abaria